



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN, S. A.  
**Presidenta Editora:** Pilar de Yarza Mompeón  
**Vicepresidente:** Fernando de Yarza Mompeón  
**Director General:** José Manuel Lozano Orús

**Director:** Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Carmen Puyó. Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca), Santiago Paniagua (Internet),

Alejandro Lucea. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Fotografía: Carlos Moncín. Cierre: Mariano Gállego, Javier Caridad (Fin de Semana).

**Gerente:** José Andrés Nalda Mejino  
**Comercializa:** Metha. Gestión & Medios, S. L.  
**Imprime:** Impresa Norte, S. L.  
**Distribuye:** DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

**LA FIRMA** | Ha tenido que ser el Gobierno de Navarra el que introduzca una enmienda a los Presupuestos solicitando para Aragón dinero para que de una vez se coordinen los plazos de terminación de la autovía Pamplona-Jaca  
 Por José Luis de Arce Martínez

# La enmienda que Aragón no supo hacer



VITICOR

LAS obras de la autovía Pamplona-Jaca a su paso por el norte de Aragón discurren con pereza desde hace ya varios años. Así lo han denunciado en repetidas ocasiones los empresarios oscenses y cuantos se ocupan y preocupan del desarrollo de las infraestructuras en nuestra comunidad. Ahora se va a preocupar también el Gobierno de Navarra, presentando una enmienda a los Presupuestos, poniendo en evidencia a nuestro despreocupado y manso Gobierno.

Hace también unos años, un ministro de Aznar consagró una filosofía sobre la duración de las obras públicas en España que todo el mundo aceptó sin rechistar: vino a decir que como mínimo han de transcurrir diez años entre el proyecto y la inauguración de una obra pública, dado el complejo proceso que ha de atravesar (trámites, informes...). Y se quedó tan fresco, aunque hizo aquellas declaraciones, inaceptables, para justificar los constantes atrasos que entonces afectaban también a otra de las autovías aragonesas, la Somport-Sagunto, que su jefe de filas inauguró en falso más de una vez.

Olvidaba el ministro -y parece mentira que a un político le pasen estas cosas- lo más importante que permite la celeridad en cualquier obra pública: el impulso político que desde el poder puede darse a cualquier emprendimiento público si verdaderamente hay voluntad de llevarlo a cabo. Lo que pasa es que ese impulso necesita de dos herramientas esenciales: la consignación presupuestaria y la capacidad de remoción de dificultades administrativas. Sin considerar la eficacia del sistema, que se supone, aunque sea mucho suponer. Y

sin presupuesto y con un arcaico sistema técnico-jurídico plagado de trampas y rigideces no es posible que se cumplan plazos ni compromisos, siendo lo más probable que las obras se eternicen, por mucho que ministros y secretarios de Estado del ramo tengan la desvergüenza de comparecer periódicamente ante la prensa y soltar la consabida sarta de embustes.

Algo de todo esto está pasando con la ya mencionada autovía Pamplona-Jaca. Lo primero que es incomprensible es el sistema de adjudicación por trocitos de unos pocos kilómetros, lo que complica no poco el conjunto de la tramitación, coordinación y ejecución; lo segundo, el riesgo de la solvencia empresarial de los adjudicatarios, como ahora ha quedado en evidencia al presentar varias de ellas concurso de acreedores y quedar paralizadas las obras en varios tramos. El sistema de garantías es muy malo y poco exigente y la Administración se duerme y es incapaz de reaccionar para evitar tantos daños e incrementos de costes como suponen estas situaciones.

Pero en esa autovía no es todo esto lo peor. Lo más grave es la falta de voluntad política, el impulso

«¿Por qué el Gobierno de Aragón no se desgañita ante Fomento para pedir celeridad? ¿Es quizá temor o cobardía ante eso que llaman 'Madrid'?»

que desde el poder habría que haber dado al asunto y que ni Fomento ni el Gobierno de Aragón parecen interesados en dar. ¿No es tan estratégico el turismo y el sector de la nieve en el Alto Aragón? ¿Por qué entonces no se facilitan los accesos para permitir que el turismo llegue en mejores condiciones? ¿Por qué el Gobierno de Aragón, que tanto invierte en Aramón, no se desgañita ante el Ministerio para pedir celeridad en la ejecución de la autovía? ¿Es, quizá, una cuestión de temor reverencial -o cobardía- ante eso que llaman 'Madrid'?

Ha tenido que ser el otro gobierno interesado en la autovía, el de Navarra, el que se propone introducir una enmienda a los Presupuestos Generales del Estado solicitando para Aragón el dinero necesario para que de una vez se coordinen los plazos de terminación y puesta en marcha de la carretera, ya que los navarros la van a tener disponible para el 2011, mientras a este lado de la muga nadie es capaz de decir cuándo. Los más optimistas hablan del 2014, pero si Vds. se dan una vuelta y ven lo que hay, concluirán que no tendremos autovía hasta dentro de diez años.

De prosperar la presentación y la aceptación, en su caso, de la enmienda de Unión del Pueblo Navarro, el papel del Gobierno de Aragón sería bochornoso. Ya lo es, simplemente, por la dejación que el ejecutivo aragonés está haciendo de sus responsabilidades en la salvaguarda de los intereses aragoneses y la debilidad que está demostrando para ser capaz de reclamar algo que clama al cielo. El ejercicio del poder tiene a veces el inconveniente de que exige valentía a quienes lo ejercen.

**HOY, SÁBADO 31**

Jesús F. Frago

## EL PATIO ALBOROTADO

SI muchos ciudadanos desconfían de la capacidad de los partidos para prestar atención a las necesidades colectivas, incluso cuando estos dan muestras de fortaleza y cohesión interna, dudo mucho que depositen sus esperanzas en formaciones políticas en permanente estado de agitación y con liderazgos debilitados. Hace días que el PP se ha olvidado de la crisis económica, entretenido como está en resolver sus problemas, acallar las trifulcas entre sus dirigentes, apagar los fuegos que provocan algunas declaraciones incendiarias y consolidar la autoridad de Mariano Rajoy, tan cuestionada. Dice el presidente popular que se le ha acabado la paciencia y cuentan que el próximo martes adoptará medidas. Habrá que verlo, porque tiene el patio realmente alborotado: el caso Gürtel, el goteo de escándalos en Mallorca, la insumisión valenciana, las andanadas de Aznar y de Pizarro, la amenaza del presidente castellanoleonés y la guerra fratricida en Madrid dibujan un panorama poco propicio para un partido que aspira a ocupar el gobierno de la nación. Si Rajoy quiere llegar a la Moncloa, primero tendrá que poner orden en su casa.

jffrago@heraldo.es

**CON DNI**

Chema R. Morais

## Ascensión y caída

EL presidente catalán, José Montilla, pedía esta semana a los ciudadanos que tuvieran confianza en las instituciones. Acababa de darse a conocer el caso de corrupción de Santa Coloma de Gramanet, por el que ayer la Fiscalía pidió prisión para seis de los políticos detenidos, de PSC y CiU. Quizá, habría que realizar la solicitud al revés: que las instituciones confíen en los ciudadanos.

Y es que, a veces, cada vez más, cuesta fiarse de la Administración, cuando se percibe que algunos de sus responsables la usan en su propio beneficio. Y, últimamente, esa percepción está generalizada, como lo están los casos de corrupción, que se multiplican por esporas por todos los puntos del país y con protagonistas de diversos signos políticos.

Por eso, los partidos tienen la obligación de poner orden en sus filas. El ciudadano tiene que poder contar con la gente a la que vota, tiene que saber que esas personas cuyos nombres ha metido en un sobre dentro

de una urna van a estar dispuestas a ayudarlo, a trabajar por él, y no a llenarse los bolsillos. Al igual que los responsables institucionales tienen que tener claro que se deben al votante, no a su cuenta bancaria.

El sueldo de los políticos, y más de los que tienen algún cargo, es fácil de conocer. Y no es malo, no debería serlo, pero tampoco es para estar haciendo cruces y comprando joyería fina cada día. Así que, al que sospechosamente se enriquece, más allá de lo que su nómina señala, hay que cortarle las alas. Y los partidos deben hacerlo, caiga quien caiga. Si es el secretario general de Valencia como si es el alcalde de una población de cien habitantes. Sting cantaba en uno de sus temas: «Superestrella, finalmente lo lograste. Pero entonces tu dibujo se manchó. Es lo que llaman la ascensión y la caída». Pues eso. El que no tenga el expediente limpio, fuera.

Las peleas fratricidas que se están viviendo en el seno de los partidos -lo del PP clama al cielo- dan también muy mal ejemplo. Pero resultan menos preocupantes: van en detrimento de ellos mismos, que sufren un desgaste de imagen que puede derivar, fácilmente, en desgaste electoral. Pero con la corrupción, tolerancia cero. Porque va en detrimento de todos, no solamente de unos cuantos.